VETURIA

TRAGEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
calle de San Bernardo, 73.
1872.

VETURIA.

A mi distinguido amigo
Sr D. Antonio [illegible] de Ojeda
[illegible]

VETURIA

TRAGEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.



MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
calle de San Bernardo, 73.
1871.



A los Señores

DON FERNANDO

Y

DON EDUARDO DE LOS RIOS Y ACUÑA.

Doy á luz estas escenas con el único objeto de tributar á ustedes un cariñoso recuerdo de nuestra antigua y leal amistad.

Usted, EDUARDO, *fué el primero que oyó este ensayo trágico de mi musa pretenciosa; y usted,* FERNANDO, *el primero á quien dediqué romances epistolares, hijos de una musa mas modesta y familiar.*

La tragedia ha pasado para la generalidad de las gentes; pero ustedes no son la generalidad *y por eso me atrevo á dedicarles* VETURIA.

Nada vale, ni nada significa; pero estoy cierto que ustedes la acogerán con cariño; basta que haya tenido la feliz ocurrencia de unir sus dos nombres de ustedes al frente de estas páginas.

Les envia un abrazo, su afectísimo

F. Perez Echevarría.

PERSONAJES.

VETURIA, *madre de*
CAIO MARCIO, CORIOLANO.
TULO, *general de los Volscos.*
FULVIO, *oficial.*
RHIGILO, *soldados.*
VALERIO, *dictador.*
SERVILIO, *Consul.*
Dos hijos de CORIOLANO, SOLDADOS VOLSCOS, MATRONAS ROMANAS, TRIBUNOS, PONTÍFICES, AUGURES *y* SACERDOTES.

La accion en las cercanías de Roma, 493 años antes de Jesucristo.

ACTO ÚNICO.

Campiña de Roma. A lo lejos la Ciudad. A la izquierda la tienda de campaña de Coriolano. Junto á la tienda y en primer término un sillon elevado sobre una grada.

ESCENA PRIMERA.

FULVIO, TULO.

FULV. Nadie ha observado tu llegada, Marcio
se vence á la fatiga.
TULO. En el perfume
del patrio ambiente se aletarga y goza
con las plácidas horas que discurren.
Cuán felices serán para el que espera
que Roma altiva ante su voz fluctue,
y hunda en el polvo la indomable frente
que al sol se alzó para robar su lumbre!
FULV. Tú tambien gozarás con sus victorias.
TULO. Quién? Yo... (*Con sarcasmo.*)
FULV. No te contenta el ver las cúspides
de los templos romanos?
TULO. Grande hazaña
debida á Marcio!
FULV. Es cierto: el almo Júpiter,
propicio siempre su estandarte guia.
TULO. Preciso ha sido que su mente turbe
el despecho fatal; que Roma ingrata
le arroje en el destierro y que los Númenes
su planta incierta dirigieran á Ancio

pidiendo proteccion, para que impune
de los sabinos la altivez no quede,
y hoy orgullosas nuestras armas triunfen.

FULV. Quién sabe!

TULO. Dices bien: Marcio es romano;
nuestro enemigo fué, y ardiente bulle
en su sangre la sangre de esa raza
que á la nuestra venció.

FULV. Fuerza es que busques
un medio...

TULO. Y para qué? Basta su vida
que á mi antojo pondrá, sino destruye
de Roma hasta los íntimos cimientos.
Acaso es inmortal? No hay quien perturbe
de la noche el silencio? No hay ya sombras?
Fulvio no existe?

FULV. Sí: manda y no dudes;
una señal, una palabra basta
para que Fulvio su puñal aguze.
Volsco soy.

TULO. Alguien llega. Quién?

FULV. Rhigilo.

TULO. Vete al instante.

FULV. Obedecer me cumple.

ESCENA II.

TULO, RHIGILO *sale de la tienda.*

RHIG. Extranjero, qué buscas?

TULO. La presencia
de Marcio, tu señor.

RHIG. Antes que anuncie
la tuya, es menester...

TULO. Nada te importe
mi nombre.

RHIG. Mas!

TULO. Si tu deber te arguye,

sabe que soy á su amistad propicio..
Mas, no insistas, Rhigilo, ni preguntes.

RHIG. Me conoces?

TULO. Qué fuera sin mi apoyo
de tí y de Marcio!

RHIG. (*Reconociéndole.*) Tú?

TULO. Mira, no escuchen.

RHIG. (*Despues de observar un breve instante.*)
Nadie.

TULO. Y Coriolano?

RHIG. Antes que el alba
coronara de Celio la alta cumbre,
la tienda abandonó.

TULO. Dónde tan pronto?

RHIG. No lo dijo.

TULO. Rhigilo, y no presumes
la causa de ese insomnio? Tú la sabes.

RHIG. Callar y obedecer es mi costumbre.

TULO. Hánme dicho que vive taciturno,
mal avenido con su suerte, que hunde
de la plebe romana la esperanza
y hoy mas que nunca venturosa luce.
Cómo esplicar tan repentino cambio,
próximo el dia de vencer? Infunde
todo esto la sospecha. Habla.

RHIG. Soldado
solo atento á las lides, nunca supe
de Marcio los intentos; son tan altos,
que mi rudo atencion no los descubre.
Mas él se acerca aquí: su misma boca
te dirá si es verdad cuanto presumes.

ESCENA III.

TULO, RHIGILO, CORIOLANO.

COR. No me engañan mis ojos? Tulo!

TULO. El mismo

soy.
COR. Cómo de Ancio, tu ciudad ilustre,
dejas el mando y olvidando el riesgo
vienes de Roma hasta el mural?
TULO. Escúchame.
(*Coriolano hace una seña á Rhigilo que vase.*)
COR. Solos estamos ya.
TULO. Duéleme hacerte
breve relato del favor que pude
tributarte no ha mucho.
COR. Cuando hería
mi corazon la horrible pesadumbre
del destierro! Lo sé; jamás lo olvido.
TULO. Ni podrás olvidar,—que ingratitudes
no caben en tu pecho,—la nobleza
de tu antiguo rival.
COR. Bien es me juzgues
de esa suerte.
TULO. Recuerdas mis favores?
COR. Presa el alma de horribles inquietudes
venganza solo en su dolor ansiaba,
cuando exánime casi pisar pude
de tu casa el recinto hospitalario.
«Quién eres? me dijiste.—Un hombre que huye
»lejos, muy lejos de su pátria, herido
»por la suerte fatal, siempre voluble.
»Blanco del odio de la plebe adusta,
»que como el agua subterránea ruge,
»se agita y se revuelve sordamente,
»hasta que rotos los peñascos, surte
»con ímpetu violento, nivelando
»cuanto hay del llano á la elevada cumbre.
»Caio Marcio me llamo. Mi apellido,
»que el aura suave de la fama cunde,
»resto es no mas de mis pasadas glorias.
»De Roma vengo desterrado y urge
»que á la plebe y al pueblo, á Roma misma,
»bajo el poder de mi furor sepulte.

»Tus enemigos son desde hoy los mios.
»La espada que blandí con fiero empuje
»contra los volscos, contra tí, su jefe,
»contra Roma es forzoso que desnude.
»Si orgullosa no quiere tu república
»servirse de mi ardor, morir me cumple,
»mata á un contrario, que quizás, mañana
»con nuevos triunfos tu nacion insulte.»
Esto dije.

TULO. Cumplido es tu relato.

COR. Cuando el buril de la desgracia esculpe
las palabras aquí, jamás, se olvidan.

TULO. Yo á mi vez te abracé.—«Nos restituyes
»al entregarte tus victorias— dije:
»Mandarás valerosa muchedumbre,
»con la cual devolviendo el hecho ultraje
»á los latinos á tu vez sojuzgues.

COR. Y héme ya precursor de la victoria,
alentando en la fé de los augures,
á las puertas de Roma atribulada.
Los dioses quieren que mi causa triunfe!

TULO. Tu causa, Marcio! Díme, por ventura
la altivez que en tu frente se trasluce
del antiguo patricio, del romano
nuestra causa unirá?

COR. Qué eso pronuncies!..

TULO. No te extrañe el rumor que aquí me trae.
Sé que intranquilo sin cesar, rehuyes
dar á mi gente esplicacion cumplida
y tiemblan y murmuran.

COR. Que murmuren.
Negras nubes se forman en el cielo:
nada importan al sol. Ay si en mí lucen
los fieros rayos del orgullo herido!
Esos traidores que á mi espalda rujen
con sordas iras y cobarde encono
deshechas quedarán, como las nubes
que en el ancho cenit se enseñorean

y á los rayos del sol medrosas huyen.
TULO. Marcio! (*En tono amenazador.*)
COR. (*Con arrogancia.*) Tulo!

ESCENA IV.

CORIOLANO, TULO, RHIGILO.

RHIG. Señor, acompañado
de sacerdotes, cónsules y augures,
Valerio os ruega le otorgueis audiencia.
COR. Y pública ha de ser.
RHIG. Quereis lo anuncie?
COR. Sin tardanza. (*Váse Rhigilo.*)

ESCENA V.

TULO, CORIOLANO, *á poco* FULVIO.

COR. Honda herida tu sospecha
abrió en mi corazon.— No te disculpes.—
Si á Roma ingrata sucumbiera, toma,
ahí tienes mi puñal.
TULO. (*Rechazándole.*) Si yo supuse...
COR. Basta! (*Se retira á observar.— Rumor dentro.*)
TULO. (Fulvio!
FULV. Ya sé.
TULO. Siempre en acecho;
que á tu vista sutíl nada se oculte;
mira, penetra, profundiza, arranca
su mas oculto pensamiento.
FULV. Inútil
es advertirme...
TULO. Bien: despues en Roma...
FULV. Libre de él te verás.
TULO. Y tú en la cumbre
de tu ambicion.

(*Nuevo rumor dentro.* Tulo *hace una seña á* Fulvio *que sale sigilosamente sin ser visto de* Coriolano.)

Cor. Se acercan.

Tulo. El reposo
me es necesario ya.

Cor. No lo perturbe
la duda ni el temor. Esos soldados
que son los tuyos y á la audiencia acuden,
te dirán mas que yo. Tulo, los cielos
con blando sueño tus fatigas curen.

ESCENA VI.

Coriolano, Valerio, Servilio, Fulvio, Rhigilo, Cónsules, Pontífices, Sacerdotes, Tribunos, Augures, Oficiales, *y* Soldados.—Servilio *y* Valerio *se adelantán hasta* Coriolano, *que habrá tomado asiento rodeado de sus oficiales. Los* Soldados *cubren la entrada de la tienda. La comitiva forma semicírculo á distancia respetuosa.*)

Val. Insigne capitan: tu antigua patria,
Roma, invicta ciudad, salud te envía.

Cor. Bien venidos sus próceres. Qué buscan?

Val. Piden, señor— no piden, te suplican—
que alzando el sitio con que á Roma asédias
les des la paz y tu presencia amiga.

Cor. Nada más?

Ser. Si estas súplicas, oh Marcio!
consiguen tanto bien, agradecida
Roma sabrá recompensarte; el cónsul
que á tu presencia vés, tus glorias ínclitas
al bronce entregará.

Cor. Basta, Servilio:
premio no he menester si Roma es mía.

Val. Qué intentas, di?

Cor. Lo que Alejandro en Tebas.
Entregar á mí ejército las ruinas
de esa ciudad...

TODOS. Qué horror!

COR. Y en el sagrado
Campo de Marte, contemplar sumisas
las centurias y tribus que en el Fórum
decretaron mi afrenta.

VAL. Acaso fias,
Marcio, no mas que en la venganza? Exento
de compasion te ves? Qué! no se agita
en tu alma noble el generoso impulso
que á grandes hechos te moviera un dia?
No influyen nada los recuerdos gratos
de tu hermosa niñez? Tal vez olvidas
que en sangre tuya se tiñó la arena
donde tu patria sus victorias mira?
Marcio! Marcio! Por mí, por el antiguo
Dictador, por tu fé, por Roma misma,
que de Tarquino en la batalla ruda
ciñó á tu frente la corona cívica,
líbranos del furor de tus soldados
y la noble piedad venza tus iras.

COR. Bien recuer das, Valerio, mis servicios!..
Ellos á mi alma son página viva
donde aprendo á leer de los humanos
la torpe ingratitud. Ellos me esplican
cómo del noble sentimiento suele
triunfar á veces la falaz envidia.
Aún á mis ojos se presenta el cuadro
de esa Roma infeliz! Triste vivia
presa del hambre y del rencor sangriento
que engendraron sus guerras intestinas.
Aún percibo mi voz! Sola clamaba
por la perdida fé; solos cundian
do quier sus ecos provocando altivos
á las lejanas huestes enemigas...
Miro la lucha, el triunfo, el entusiasmo,
la dicha de mi patria y la honda sima....
que abrirme quiso en la Tarpeya roca
cual tumba inmensa á mis servicios digna!

VAL. No fué tu patria. La plebeya raza
tal sentencia dictó.

SER. Y arrepentida
venciose luego.

COR. (*Con sarcasmo.*) Y amenguó la pena!
Piadosa estuvo y por demás benigna!
Cuan ínfimo castigo! Para siempre
desterrado me ví; sin mano amiga,
sin hogar, sin mis hijos, sin mi esposa....
sin mi madre!— Jamás! Antes mi vida
rinda á la muerte la forzosa ofrenda;
antes vea morir la luz propicia
de mi estrella; mejor mi eterno oprobio
que el perdon otorgar á Roma impía.
Mañana mis valientes legionarios
el cerco apretarán. Ay de esa mísera
raza latina, que humilló al patricio,
vencedor en Corioles y en Tarquinia!

VAL. No mas súplicas. Esa es la sentencia.
Los nobles hijos de la patria invicta
que al mundo abruma con su gloria, al cielo
no á los mortales su existencia fian.
Si el almo Jove decretó de Roma
la destruccion, en nuestra sangre tintas
quedarán para siempre esas murallas
al desplomarse al golpe fratricida.
Impasible ante ti, Roma te espera.

COR. Roma me aguarde hasta el naciente dia.
—Despejad.

ESCENA VII.

CORIOLANO, RHIGILO, OFICIALES y SOLDADOS.

COR. Ya escuchásteis mi respuesta.
Si ella el rumor no apaga entre esas filas
de medrosos soldados, ni desmiente
que les traje con bárbara perfidia

á sucumbir á Roma, entonces Tulo,
que aquí se encuentra, os servirá de guia.
Yo no conduzco á la victoria pueblos
que astutos tiemblan y en su fé vacilan.
(A una señal se alejan oficiales y soldados.)

ESCENA VIII.

CORIOLANO, RHIGILO.

COR. Rhigilo, ya lo ves! Tú, el fiel soldado,
mi esclavo un tiempo, mis deseos dicta.
Fuerza es ya terminar. Mañana mismo
antes que el alba el horizonte tiña
con su luz, dispondrás que esas legiones
prontas estén á combatir.
RHIG. Descuida.
COR. Que á una señal, cual huracan furioso,
del Janículo venzan la alta cima
y el muro asedien.
RHIG. Mirarás cumplidos
tus designios.
COR. Aún más! *(Con recelo.)*
RHIG. En mí confía.
COR. Veturia la infeliz, mi buena madre....
mis hijos y mi esposa en Roma habitan.
Me comprendes, Rhigilo?
RHIG. Juro al cielo
que ilesas quedarán.
COR. Y tú con vida.
Mas qué rumor?—Sin duda nuevas súplicas.
RHIG. Mujeres son.
COR. En vano se fatigan.
RHIG. No me engaño... Mirad.
COR. Dioses! Mi madre.
Cómo mi pecho á su pesar se agita!
Es ella, si.—Ya avanza; viene sola.
Sola á buscarme! Es fuerza que resista

su mirada y su voz... Cómo!... Imposible!
Quiero verla... Mas no... no debo oirla.
(*Entrase en la tienda seguido de* Rhigilo.)

ESCENA IX.

Veturia.

Madre infeliz envanecida un tiempo
con los triunfos de un hijo, cuál te miras
cubierto el rostro de vergüenza, y presa
de mortal inquietud y de fatiga!
Cayo Marcio, el mancebo valeroso,
gloria de Roma y de su madre, en ruinas
quiere su pátria convertir y en polvo
la raza noble de su estirpe altiva.
Do quiera vá mi temerosa planta,
de Roma el ódio me persigue y grita
con pavorosa voz que el alma aterra:
«Tu hijo es traidor.»... Traidor! Ay, me asesinan!
Ni aun intentan que yo sirva de precio
para calmar de su dolor las iras
y estoy en libertad! Sí, tan gastadas
dicen que se hallan de su amor las fibras!
Triste Marcio! Mal juzgan de tu pecho
donde yo derramé con mis caricias
mis besos y mis lágrimas copiosas
de bondad y de amor suave ambrosía.
No, Marcio, no. Tu desgraciada madre
viene á implorarte aquí; viene transida
de dolor, para hacer que reverdezca
de tu afecto filial la flor marchita.
(*Arrodillándose.*)
Dioses sagrados: de su boca escuche
la palabra feliz; vuele tranquila
llevando el eco del perdon á Roma
para que honrada su memoria viva....
Yo me ofrezco á morir. ¡Qué importa, oh Dioses,

con tal que Marcio, ahogando la perfidia
no sucumba al feroz remordimiento!
Mi vida es suya, sus desgracias mias.

ESCENA X.

Veturia, Rhigilo.

Vetu. Rhigilo, y tu señor?
Rhig. A tí me manda.
Vetu. Ignora dónde estoy?
Rhig. Atento esquiva
tus pasos, que á tus vástagos queridos
y á la romana prez sirven de guia.
Vetu. Quiero verle.
Rhig. Imposible.
Vetu. Eso pronuncias?
Rhigilo, acaso, su deber olvida?
Rhig. Solícito cumplí cuanto á su esclavo
ordenó su señor. La comitiva
que fatigada hasta su tienda llega
atravesando la feraz campiña
de Roma, objeto es ya de altos honores.
Vetu. Marcio recuerda lo que á mí le obliga.
Augurio es este de feliz jornada
para su madre.... La esperanza anima
nuevamente mi espíritu, hasta ahora
présago triste de espantosas cuitas.
Ardo en ánsias de verle.—Triste Marcio!—
No te detengas mas, hácia él me guia.
Cómo!... Rhigilo! Es cierto? Osas negarte?
Veturia te lo manda y aún vacilas?
Rhig. Señora!...

ESCENA XI.

VETURIA, RHIGILO, CORIOLANO.

COR. Tu deseo está cumplido.
VETU. Marcio! (*Abrazándole.*)
COR. (*Dominando su emocion.—A* RHIGILO.)
A Tulo mi designio avisa.
Dile que pronto mirarán sus ojos
la augusta majestad capitolina.

ESCENA XII.

VETURIA, CORIOLANO.

VETU. Marcio! (*Implorando.*)
COR. Madre!—Qué digo!.. no: romana
que deseas de mí?
VETU. Que oigas mis súplicas.
COR. Escuchándote estoy.
VETU. Clemencia imploro.
Yo en nombre de tus hijos, de Volumnia
tu noble esposa, que postrada yace
por la fiebre tenaz. . .
COR. Cuánta amargura!
VETU. Y en nombre de las ínclitas matronas
que en las trincheras próximas se ocultan,
vengo á rogarte que tus ódios venzas
y á tu madre le des paz y ventura.
COR. La tendrás. . . .
VETU. Oh placer!
COR. Si el sol mañana
mi triunfo en Roma y mi venganza alumbra.
VETU. En noche eterna nos sumerja el cielo!
COR. No te comprendo bien: habla Veturia.
VETU. Por tus venas, acaso, de tus padres

la sangre generosa no circula?

COR. Fuera posible? No: yo soy el mismo
que en Roma se ciñó la noble túnica;
el mismo, sí, que ante el Senado, un dia
defendió con su voz las leyes justas;
aquel que ostenta desgarrado el pecho
por cien heridas que la torpe injuria,
la envidia y la traicion, hacen mas hondas
que el golpe fiero de la lanza ruda.

VETÚ. Por eso triunfarás.

COR. Con mi venganza.

VETU. Con tu perdon.

COR. Perdon!

VETU. Con él se triunfa.

COR. Olvidas, madre, que el plebeyo bando
te hirió en el alma al desatar su furia?

VETU. Por este llanto que mi rostro escalda
de mi existencia medirás la lucha?

COR. Y me hablas de perdon?

VETU. Eres mi hijo.

COR. Triste víctima soy.

VETU. Tu honor te juzga.

COR. Proscripto viviré?

VETU. Pero con gloria.

COR. La muerte es preferible.

VETU. Y aún lo dudas?
Muerte? no; mucho mas; rudos tormentos,
eterna proscripcion, hambres, injurias,
miseria y soledad, antes que tu alma
á la impiedad y á la traicion sucumba.

COR. Se exalta tu razon.

VETU. Pluguiera al cielo
que oscurecida por la fuerza augusta
de los dioses sagrados, no alcanzara
tanto mal á entrever! Mas es locura;
dices bien... se extravía el pensamiento. . . .
vagos fantasmas por mi mente cruzan
que entre las ruinas vengadoras se alzan,

y á ti te execran y á tu madre insultan.
No los ves?... Son de Roma; hermanos tuyos,
mujeres son que con la faz sañuda
cuentas te piden de sus hijos, muertos
por tu infame traicion.—Cómo te abruman,
te cercan, te comprimen!...

COR. Madre mia!

VETU. Atrás!... Atrás!... infatigable turba
que osas de Marcio mancillar el nombre,
timbre glorioso en la romana Cúria.
De traidor le tachais.... El?... Coriolano?
Mi hijo!... Insensatez! Torpe impostura!
Valiente pudo, pues perdió la propia,
triunfar cual siempre con extraña ayuda,
y en cien encuentros castigar al pueblo
que le humillara con su ley injusta.
Pero entregar á la potente Roma!
De escombro y sangre coronar la cuna
que meció su existencia al blando arrullo
del ancho Tiber que á tus pies murmura!
Escarnio ser de los futuros tiempos!
Traidor infame de su pátria!... Nunca.

COR. Cuánto me haces sufrir! Piensas acaso
que es Marcio un Dios, que olvida las injurias?

VETU. Tal mi amor te creyó.

COR. Piensas acaso
que he de humillarme más? Que así se anulan
los pactos hechos con el pueblo amigo
que en su seno templó mis amarguras?
No lo permitan, no, los altos cielos.

VETU. Ellos valor me dan: no haya mas lucha.
Por la postrera vez oye el acento
de tu madre infeliz. Pronto con furia
esas legiones que á tu voz combaten
en Roma cebarán su saña impura.
¡Cuánto habrá de dolor! Ah! Marcio ingrato,
qué te he hecho, dí? —Tu madre te saluda
por la postrera vez! ... Quieran los dioses

que cuando el fin de tu existencia cumpla,
libre del odio y la impiedad encuentres
plácido lecho y reposada tumba.
Mas no! Qué digo! En tu postrer momento
y antes de sucumbir y en tanto luzca
sobre tu frente la intranquila llama
de la vida, el terror y la amargura
destrozarán tu corazon. En vano
de tí querrás huir: las sombras mudas
de tu crímen, irán cambiando formas
entre las sombras de la noche, y juntas
lanzarán á tus ojos el espanto
y á tu mente la fiebre y la locura.

COR. Calla!

VETU. La imágen de tu madre...

COR. Basta.

VETU. Se alzará entre las sombras moribundas.

COR. Quién vá á matarte?

VETU. Tú.

COR. Cómo las fibras
rompes del corazon una por una!

VETU. (*Con creciente agitacion.*)
Miserable de mí, si no supiera
víctima ser de tu venganza injusta!
No soy tu madre, no; matrona altiva
soy que no entrega al deshonor su alcurnia,
la fiel esposa del patricio digno
que en tí engendró su oprobio.

COR. (*Con altivez.*) Madre!

VETU. (*Con más.*) Nunca,
nunca es mi hijo un traidor. Yo soy romana,
Cuando de Roma las murallas se hundan
mi pecho encontrarás para que veas
cómo sucumbe la virtud augusta.
(*Vase precipitadamente.*)

ESCENA XII.

CORIOLANO, *á poco* RHIGILO.

COR. (*Despues de un momento de duda.*)
Y es este el corazon que el Hado adverso
no logró dominar? Pueden las lágrimas
de una débil mujer borrar la afrenta
que me destroza.... No; ya la venganza
siento de nuevo que en mis venas arde,
y ahora mas qne antes prepotente se alza.
Si cerca estuvo de vencerme, huyamos.
No perciba su voz...

RHIG. Señor!

COR. Que pasa?

RHIG. Mis huellas siguen las matronas.

COR. Dilas
que me alejo de aquí.

RHIG. Tambien te llaman
tus hijos.

COR. Ah, mis hijos!...

ESCENA XIII.

CORIOLANO, *sus dos hijos*, VETURIA.

(*Los dos hijos de* CORIOLANO *se postran llorando á sus pies. Al verlos tiende la mano izquierda sobre sus cabezas y con la derecha se cubre el rostro.*)

VETU. No pretendas
ocultar en la clámide la mancha
de tu vergüenza, no. Todo es en inútil.
La verás ante tí. Mira á tus plantas;
oye tu corazon; oye ese llanto;
piensa en la muerte que á tu madre aguarda!
(*Pausa.*)
Mas qué veo?... Sí, sí: por fin el tuyo

mal reprimido se desborda.... Embargan
los sollozos tu voz... Tiemblas... Vacilas...
Te vence la piedad! En vano apartas
la vista de tus hijos. Sus lamentos
el duro hierro de tu pecho ablandan!
Yo tambien á sus mudas espresiones
quiero mi acento unir. De tus entrañas
arranquen la fiereza. Aquí me tienes
prosternada á tus piés.

COR. Oh! Nunca! Alza.
Madre! Madre! Qué has hecho?... Roma es libre.
Hijos del corazon! Hijos del alma!

VETU. Libre!... Libre, sí, sí, (*Rumor dentro.*) Por fin es libre!
Esos sollozos ván del viento en álas.
Gloria á tí!

MAR. Gloria á mí!!!

VETU. Pronto aquí mismo
tu gloria ensalzará la prez romana.
(*Vase con los niños que* CORIOLANO *vé marchar lleno de dolor.* TULO *aparece por el fondo en actitud sombría.*)

ESCENA XIV.

CORIOLANO TULO.

COR. Tulo!

TULO. El mismo.—Por fin tu pátria es libre!

COR. Lo sabes todo?

TULO. En mis oidos vagan
los ecos del perdon y lo pregonan
mis justas iras... tu vergüenza.

COR. Basta.
Quién osa hablarme de esa suerte? Tulo
que con los volscos á las puertas se halla
de su eterna rival, de Roma, y dice
que Roma es libre?.... Tu memoria empañan
esos furores que el despecho engendran,

y olvidas, Tulo, que si aquí tu planta
se fija en este instanté; si á tu vista
se estienden esos muros; si estas auras
respiras, solo á Marcio se lo debes.
Cómo ante el sol, cuya potente llama
tantas veces huiste en la derrota
para ocultarme tus sonrojos, me hablas
de vergüenza? Responde.

TULO. No adivinas
lo que van á costarte esas palabras!

COR. Mas que la muerte?

TULO. Exagerar pretendes
tu valor.

COR. Mi valor!.. Solo me falta
para escuchar los fatigados ecos
de mi madre y mis hijos. Qué otras armas
pudieran, ay, acobardar mi pecho?
Pon á mi alcance la potente lanza,
la espada y el broquel. Dáme ancho campo
donde poder lidiar en las batallas.
Sienta zumbar el fragoroso estruendo
del hierro contra el hierro y á mis plantas
siembra la muerte,.... y me verás tranquilo!
Dáme, en fin, tu furor y tus venganzas...

TULO. Vanas escusas son.

COR. Roma ha triunfado,
y al decírtelo siento desatada
ya la tormenta que mi fin anuncia,
sin que oprimido el corazon me lata.

TULO. Coriolano!

COR. Ese nombre me recuerda
que responde mi vida á mis palabras.
Ellas juraron por los pátrios lares
que antes de sucumbir, mi vida infausta
del fiero Tulo á la merced pondría.
Merced no quiero; mi puñal te aguarda;
tomarlo es tu deber. Hechas las paces
con los romanos, hiero tu esperanza;

alza y hiere á tu vez. El golpe espero.
Grata es la muerte si el honor se salva.
(*arroja al suelo su puñal y váse. Rumor lejano por la izquierda. Fulvio sale azorado.*)

ESCENA XV.

TULO, FULVIO.

TULO. Ah!... Fulvio, qué rumor?..
FULV. Tus tropas todas
saben el triunfo de Veturia.
TULO. Acaba.
FULV. Que Marcio otorga su perdon á Roma.
TULO. Y bien?
FULV. Tiemblan!
TULO. Cobardes!
FULV. Desbandadas
quieren ganar los límites que ocultan
la ciudad.
TULO. Bien está!
FULV. Decide.
TULO. Calla!.. (*Pausa.*)
Recoje ese puñal
FULV. (*Obedece.*) Comprendo!
TULO. Escucha.
(*Voces de alegría por la derecha.*)
Qué nuevas voces son?
FULV. Cuánta algazara!
Sacerdotes, Pontífices, Augures.
TULO. Fulvio... Ya sabes!.. (*le lleva á la tienda.*)
FULV. Sí.
TULO. Mira!.. Descansa!
FULV. Duerme?
TULO. No: dormirá!
FULV. Veturia llega.
TULO. Su madre!.. Vé.
(*Señala la tienda de Coriolano por la que Fulvio entra precipitadamente, despues de titubear un instante. Dentro cantan un himno.*)

ESCENA XVI.

TULO, CORO *de mujeres.*

CORO. (*dentro.*) Fresco laurel lozano
para ceñir tus sienes,
invicto Coriolano,
Roma, tu pátria, te apresta ya.
Llena de ricas galas
y de esplendor te espera.
Ven de tu gloria en alas.
Roma tu nombre quiera ensalzar.

ESCENA ÚLTIMA.

TULO. VETURIA, VALERIO, SERVILIO, RHIGILIO, MATRONAS ROMANAS, AUGURES, PONTÍFICES, CÓNSULES, *y los dos hijos de* CORIOLANO.

VETU. Cesen los himnos ya. Vuestra presencia
para Marcio ha de ser dicha mas grata
que los suaves acentos de las cítaras
de los vencidos bardos de las Galias.
Un momento os queda... Sol que iluminas
tanta dicha... Tu luz eterna y clara
no se aparte de mí!
(*Se dirige á la tienda.*)

TULO. Mucho ambicionas.
Mira un instante (*Empieza á oscurecer.*)

VETU. Dioses!

TULO. Ya se empeña! La

VETU. Quién eres?

TULO. Si mi trage, si mi aspecto
nada te dicen; si la ardiente saña
que el rostro debe retratar, no indican
mi nombre... Mira!
(*Descorre la cortina que cubre la tienda y aparece el cadáver de* CORIOLANO.)

TODOS. Muerto!

VETU. Hijo del alma!
VOCES. ¡Muera¡ ¡Muera!
VETU. Sí, sí. Muera el infame!
La sangre toda de su oscura raza
no pudiera calmar un solo punto
el ánsia horrible que mi aliento embarga.
TULO. Veturia.
VETU. Lejos de mi vista... Lejos!...
(*Viendo á los niños.*)
Tiernos hijos, Venid! Verted las lágrimas
de la triste orfandad!... Noble Volumnia
vuela al Olimpo en la viudez! Romanas,
llenad de luto el corazon!... Ya Marcio
rindió la vida de su amor en aras!
(*Transicion.*)
Luto?... No. Preparad himno guerrero
que asorde el viento y enardezca el alma,
para que Marcio en el Olimpo escuche
el grato acento de las glorias pátrias.
Su nombre evoque los eternos dias
de Tarquino y Corioles. No la amarga
pena; no el llanto... El clamoreo ardiente
de Roma, anuncie la tormenta airada
que ha de hundir al traidor en el abismo
del Orco horrible que engendró su rábia.
Delante de él y ante los volscos, Roma
no el grito del dolor, dá el de venganza.
Vedlo sino: de las colinas brota
la triunfante legion que comandara
Marcio.... Mirad... ante sus altas fasces
huyen los volscos. (*Sordo rumor.*)
TULO. (*Mirando.*) Ah!
VETU. Tiemblas!... Me basta!
Roma está en libertad... Marcio no ha muerto.
Para él la gloria, para ti la infamia.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

UNA VÍCTIMA DE AMOR...........	Comedia en un acto y en verso.
MODESTIA Y VANIDAD............	Comedia en tres actos y en verso.
DON TOMÁS II..................	Comedia (hasta cierto punto) en un acto y en verso.
OTRO DIABLO COJUELO............	Revista en un acto y en verso (1).
LOS CELOS DE UNA VIEJA.........	Comedia en un acto y en verso. (Segunda edicion.)
LAS QUINTAS...................	Drama en dos actos y en verso. (Segunda edicion)
EL CENTRO DE GRAVEDAD........	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AGUINALDOS................	Comedia en un acto y en verso.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.... .	Comedia en un acto y en prosa.
LA BELTRANEJA................	Drama en tres actos y en verso (2).
EL MIOPE.....................	Juguete en un acto y en prosa.
LAS COLEGIALAS DE PUERTO REAL.	Opera cómica en tres actos y en verso (areglo del francés) (3).
DOÑA MARIA CORONEL..........	Drama en tres actos y en verso (Segunda edicion) (4).
VETURIA......................	Tragedia en un acto y en verso.

(1) En colaboracion con D. Fernando del Pozo.

(2) En colaboracion con D. Francisco Luis de Retes.

(3) En colaboracion con el mismo.

(4) En colaboracion con el mismo.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Una víctima de amor............	Comedia en un acto y en verso
Modestia y vanidad............	Comedia en tres actos y en verso.
Don Tomás II....................	Comédia (hasta cierto punto) en un acto y en verso.
Otro diablo cojuelo............	Revista en un acto y en verso (1).
Los celos de una vieja.........	Comedia en un acto y en verso. (Segunda edicion.)
Las quintas..................	Drama en dos actos y en verso. (Segunda edicion).
El Centro de gravedad........	Comedia en tres actos y en verso.
Los aguinaldos...............	Comedia en un acto y en verso.
Entre Pinto y Valdemoro.... .	Comedia en un acto y en prosa.
La Beltraneja................	Drama en tres actos y en verso (2).
El Miope.....................	Juguete en un acto y en prosa.
Las Colegialas de Puerto Real.	Opera cómica en tres actos y en verso (areglo del francés) (3).
Doña Maria Coronel.........	Drama en tres actos y en verso (Segunda edicion) (4).
Veturia......................	Tragedia en un acto y en verso.

(1) En colaboracion con D. Fernando del Pozo.

(2) En colaboracion con D. Francisco Luis de Retes.

(3) En colaboracion con el mismo.

(4) En colaboracion con el mismo.